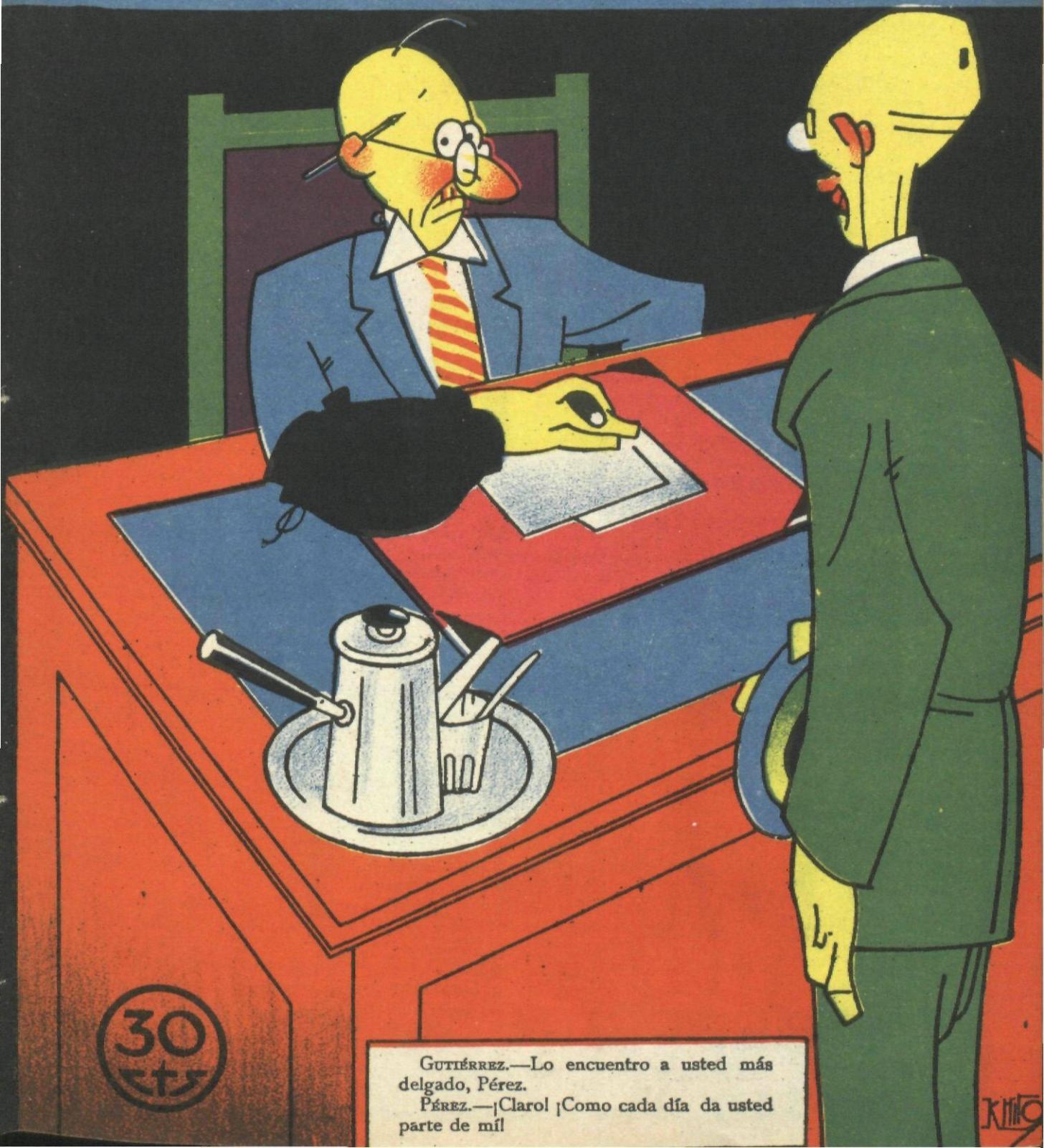


Gutiérrez⁹

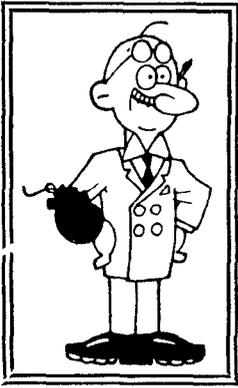


GUTIÉRREZ.—Lo encuentro a usted más delgado, Pérez.

PÉREZ.—¡Clarol! Como cada día da usted parte de mí!



KITCO



CONCURSOS

¡"Gutiérrez" se ha vuelto loco!

¡¡Todo el sueldo de un mes en concursos!!
CUATROCIENTAS PESETAS
que tiro por el balcón. (No le digáis nada a mi mujer.)

¡"Gutiérrez" se arruina; pero se vive!

¡¡CUATROCIENTAS PESETAS HE DICHO!!
(Me dan vahídos).

¡OÍDO A LA CAJA!

1.º Concurso de fotografías idiotas.

Es muy sencillo.

Desde que el primer número de GUTIÉRREZ vea la luz pública se admitirán, para su publicación en esta Revista, fotografías personales (la cabeza solamente) simplemente de gesto o caracterizadas.

Los lectores de GUTIÉRREZ, haciendo uso del cupón que en otro lugar de este número insertamos, pueden emitir su voto en favor de la cabeza más absurda y graciosa. Hecho el escrutinio, en la fecha que se indicará oportunamente, otorgaremos

CIEN PESETAS

al original de la fotografía que haya obtenido mayor número de sufragios. ¡Bonita y fácil manera de amartillar un billete de los nuevos!

¿Quién ha dicho que la vida está imposible?

2.º Concurso de cartas de amor.

He aquí esta jovencita asomada a su balcón. Acaba de salir del colegio para no volver más. Tiene sólo diez y siete primaveras y un capital de



CIEN PESETAS

(de estas quedan pocas). Su corazón está intacto, o sea que no ha amado nunca. ¿Quién será el elegido?

Para tomar parte en este concurso basta enviar a esta Redacción una carta de amor (a ella, no, que no lo saben sus padres) que no exceda de una cuartilla. La chica es muy jovial y alegre y ofrecerá su

corazón, envuelto en las cien pesetas de marras, a autor de la carta que más gracia le haga. Los lectores de GUTIÉRREZ emitirán su voto enviando el cupón que insertamos en otro lugar.

¡Jóvenes sin amor! ¡Aprovechad, que la chica lo merece todo! Cien pesetas a la carta que reúna mayor número de votos.

3.º Y finalmente

DOSCIENTAS PESETAS

(nada, señores, no pasa nada) al autor del mejor

Himno a La Lavandera.

que sea cortito, que sea bonito y que tenga ángel.

El autor del himno que obtenga más sufragios percibirá la citada suma (que más que suma es una multiplicación) y además GUTIÉRREZ gestionará su estreno en el teatro de Madrid donde a la sazón actúen

Esteso, Ramper o Alady

¡Los ases del buen humor!

¡Dos cuartillas a lo sumo a mano o una a máquina!

¡Llueve el dinero!

Aviso importante.—Es indispensable a los concursantes enviar con sus trabajos (con cada uno de ellos) el cupón que para su remisión publicamos, así como los lectores que nos honren con sus votos deben hacer uso de los cupones que para tal fin insertamos.

GUTIÉRREZ se reserva el derecho de no insertar aquellos trabajos que no se ajusten a la índole de la Revista.

El primer Concurso termina el 31 de julio, el segundo el 31 de agosto y el tercero el 30 de septiembre.

A contar del día siguiente al del fallo, los premios se hallarán en esta Redacción a disposición de los agraciados.

Gutiérrez

*Humor
español
de humorismo*



*Republica
Los sábados*

Año I

Madrid, 2 de julio de 1927

Núm. 9

**DIRECCION GENERAL
DE
CUENTAS ATRASADAS**

Negociado de Incobrables

Excmo. Sr.:

Tengo el honor de elevar a V. E. las conclusiones concretadas en el V Congreso de la Panadería Nacional, recientemente celebrado:

Que no sea concedida licencia de apertura para fábricas o tahonas cuya necesidad no esté justificada, sin lo cual habremos hecho un pan como unas hostias.

Que se reforme la Real orden que estableció el trabajo diurno, aunque comprendemos que la cosa tiene miga.

Que se determine claramente la autoridad de quien dependa en cada localidad la industria panadera, porque si es del Gobernador, pase; pero si es del Alcalde, eso es harina de otro costal.

Que se vigile nuestro trabajo en la seguridad de que siempre nos cogerán con las manos en la masa.

Que se dicte una disposición que permita la fabricación de panes de familia en piezas de mil gramos en adelante, con el margen diferencial necesario entre kilogramo de harina y kilogramo de pan. Aquí las cosas claras: al pan, pan, y al vino, vino.

Que no queremos tratar más del kilo de ochocientos gramos por no meternos en harina.

Y que se estudien bien nuestros razonamientos que aseguramos no están faltos de peso.

Es cuanto tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. por delegación del citado Congreso, a los efectos que estime pertinentes.

Madrid, 2 de julio de 1927.

El Jefe del Negociado de Incobrables,

A handwritten signature in cursive script, reading "Gutiérrez". The signature is written in black ink and is positioned below the typed name of the official.

Señor Ministro del Trabajo.

BALDUQUE



EL TORERO CAÑÍ
LLUVIA DE ADJETIVOS
CAGANCHO YA NO ES CAGANCHO
A MEDIA LUZ
LAS CUENTAS INCOBRABLES
MADRID, SIN FAMILIA Y CON DINERO...
EL METRO
TODAVÍA LOS AVIADORES

ESTAMOS pendientes de *Cagancho*. Ha caído en gracia, como le ocurrió a Rafael *el Gallo*. Cuando está bien, es el mejor, y cuando está mal lo disculpamos, porque es gitano y aun en sus peores tardes tiene esa pajolera pinturería...

¡Qué lástima no pertenecer a la raza *cañí*! Porque aunque llegásemos tarde a la oficina el jefe nos recibiría siempre con una sonrisa cordial y comprensiva, diciéndonos, mientras nos daba un golpecito con el dedo en el abdomen:

—¡Pero qué requetegitanazo es usted, señor Ramírez!

POR cierto que los revisteros han agotado ya los adjetivos encomiásticos, y para resolver esta grave crisis uno dice que *Cagancho* es una *talla de Montañés*. Realmente le ha dado una altura considerable al torero gitano; pero así y todo creemos que no llega a la talla. Y entonces habrá que darlo por inútil.

Y respecto al apodo todavía hay quien se resiste a nombrarlo. *La Voz* le llama *Carancho*, el *A B C* sencillamente Joaquín Rodríguez. Fué inútil que, buscando la *etimología* de la palabreja, el diestro explicase que el apodo no es lo que parece así a primera vista, no. Se debe a que su padre tenía una ferretería y puso un letrero anunciando *ca gancho a real*.

GUTIÉRREZ necesita como los demás periódicos variarle el mote a *Cagancho*. Sí; ya está. Le llamaremos *El Niño del estreñimiento*.

CELIA Gámez está haciendo furor en Eslava; sobre todo cuando canta el popular tango *A media luz*.

El otro día fuimos a ver si podíamos *coger la letra*... y nos quedamos a oscuras.

PERO lo más popular, lo que se va a cantar todo el verano en Madrid, son nuestros cuplés de cuentas incobrables que publicamos en el número anterior.

Y que no hay modo de acabar con ellos, porque en cuestión de cuentas ya se sabe: Suma, ¡y sigue!

YA salen los trenes abarrotados de viajeros. En esta época cambia el aspecto de las estaciones ferroviarias. En invierno se ponen tristes los que sólo van a despedir; pero ahora, ¡qué alegría!

¡La de las familias que se van!

¡La de los maridos que se quedan!

Y es que el campo es algo sublime... para la señora y los niños.

SE va a prolongar el Metro desde Cuatro Caminos a Tetuán. ¡Muy bien por la Empresa! Ese es el único camino. O, mejor dicho, los únicos cuatro caminos.

Nos resistimos a ese jugueteo que se traen los telegramas, y hemos normalizado el zigzag del pesimismo respecto a los aviadores desaparecidos.

Lunes, miércoles y viernes, creemos que han sido hallados.

Martes, jueves y sábados, nos sentimos pesimistas.

¡Y vongan telegramitas a mí!

LA LOCURA EN CASA

La Paula puso la tortilla de tres huevos entre el colchón y el "sommier".

La camisa no me llega a la altura normal. Se me hincha por la cintura, y sus ondulaciones amenazan abandonar su prisión. El calor me sofoca, y el sudor me agota y me acaba. No sé a dónde voy a parar.

Acabo de enterarme de las hazañas de mi buena ama de llaves. Hoy ha sido la revelación de cuanto ignoraba y de cuanto no sabía.

Otro conflicto que se presenta difícil en mi hogar. No sé cómo voy a lograr el resolverlo. Soy nombre de pocos recursos. Algo rutinario y enemigo de los cambios. Me acuerdo de los marcos y de las coronas.

La Paula de mi hogar está desconsoladísima. Ha visto que he descubierto sus trampas y truquillos. Ha comprendido que ha perdido toda su confianza conmigo.

He ido al cajón de la cómoda, a coger una camiseta sin mangas, y me he horrorizado. Juntamente con la ropa blanca, estaban, en ollas y perolas, la sal, el azúcar y las judías. Voy al armario de luna por el sombrero de paja, y me veo abajo la alcuza del aceite y el embudo del vino. Busco en mi mesa de despacho las cuartillas y, en el cajón inferior, media docena de huevos frescos.

Un sudor de nieve ha invadido todo mi ser. He quedado suspendido y confuso. No he sabido qué hacer, si seguir o irme a la calle tal y como estaba. Pero he preferido continuar la labor de hallazgos.

La mortadela y el salchichón los he visto, arropaditos, entre los abrigos de invierno y la ropa de la época. Tal impresión me ha producido esta inspección, que ha tenido la eficacia de una requisa, que estoy que no soy yo.

Me he ido a la cama. Todavía estaba sin hacer. El coraje me ha puesto fuera de mí. He tirado los colchones al suelo, para castigar la falta. La cama debía tenerla hecha para la siesta. Y la sorpresa mayor ha sido encontrarme entre el *sommier* y los colchones una tortilla de tres huevos.

Esto ha sido ya el complemento de todas mis amarguras y de todas mis penas. He quedado de piedra. Sin ánimo para resolver, sin iniciativas que desarrollar. Esta mujer es mi perdición y mi catástrofe.

¡Qué hago con la Paula? ¡Dónde pongo a la Paula? ¡No sé qué hacer de la Paula!

Pirio DE ESTRAZA

NOTAS MUNICIPALES

INAUGURACION DE UN NUEVO BANCO

THE WHEO MA THEO, LIM TED

EL "SI" DE UNA CONCEJALA

El alcalde de San Lepón de Lepán, en la sesión extraordinaria del jueves puso sobre la mesa el encendedor, la cajetilla y el asunto de las relaciones económicas con la fábrica de bizcochos borrachitos.

Como había que contestar definitivamente si se habían de admitir o no las relaciones, el alcalde dijo que ladearan la cabeza a la derecha los que dijeran que "sí", y a la izquierda los que opinaran que "no".

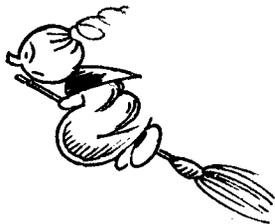
Al hacer el recuento de votos, la concejala señorita Conchita Lazos meneó la cabeza.

—No comprendo ese meneo de testa. ¿Es que no parecen bien a S. S. esas relaciones?

La señorita Lazos se puso muy colorada, bajó los párpados tímidamente y exclamó suspirando, con la mirada en el dorso del guante:

—¡Lo pensaré!...

Los concejales restantes comentaban luego en los pasillos que cuando una señorita dice eso, es que "sí".



"DIECITO" PARA LA MÚSICA

El director de la banda municipal de Villadorremí de la Escala presentó una instancia al Concejo con un sello en seco—por no llevarse a la boca, porque es muy aprensivo—, pidiendo que le fueran enviados algunos instrumentos de aire, porque con los pocos que había, en los ensayos resultaban muy ahogados el contrabajo, el saxofón, el clarinete y el trompetín.

Afortunadamente, el Ayuntamiento ha votado diez duros para ventiladores. De este modo no se ahogarán esos cuatro músicos.



Es muy grato para nosotros participar a nuestros lectores que desde ayer cuenta Madrid con una nueva entidad bancaria, donde con toda confianza pueden efectuar sus operaciones.

El *The Wheo Ma Theo, Limited*, establecido en un edificio *ad hoc* en la verbená de San Pedro, entre la caseta del algodón dulzofilo y la de tejeringos al estilo de Andalucía, es una casa fuerte, que ha tardado en construirse toda una tarde. Figura como gerente el acaudalado hombre de negocios Sir Tom Petersson Manoley Ribelles, muy conocido en todos los bancos, banquetes y banquillos de los acusados. Luego aparecen también en el Consejo de esta gran casa los señores Pérez y Feijóo, que tienen la obligación de estar en su puesto todas las mañanas a las nueve. Además, hay otros obligacionistas hasta el número de 27.

En la cuestión de cambios, este banco no tiene rival. No es como otros, que dicen que van a cambiar y luego quiebran, cosa que no es lo mismo. Las horas de caja se han distribuido de la siguiente forma: Cobros: todos los días, lo mismo hábiles que festivos, sin hora determinada (por la noche, llamad al sereno). Pagos: el

día 30 de febrero, de tres a tres y cinco minutos.

Las cuentas del *The Wheo Ma Theo, Limited*, son todas corrientes. No hay más que presentarse al gerente y decirle "Vamos a cuentas o llamo a un guardia", e inmediatamente se le conduce a usted a la sección que le corresponda.

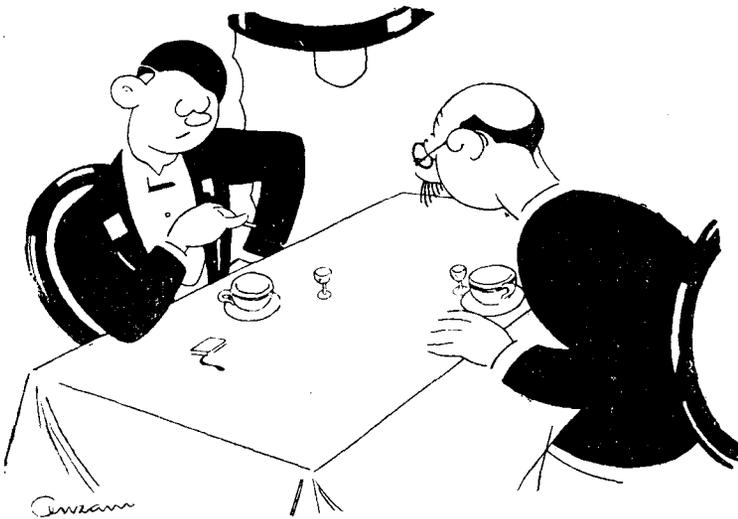
Para los giros no tiene usted más que ir a la ventanilla y dar una voz indicando el pueblo a que deben ir los fondos. Hecho esto, deja usted allí tranquilamente su dinero, y ya veremos qué giro toma.

El acto inaugural celebrado ayer se vió muy concurrido. Allí vimos con el gerente y los consejeros a mister Rhigh y a Mr. Jackneysson (Paco, el Piernas).

Terminó la ceremonia a las seis y media de la tarde, y cinco minutos después se realizó la primera operación bancaria. Se presentó un señor a cambiar un billete de cinco duros, y el gerente en persona, en menos que canta un gallo, fué al estanco que hay enfrente y en seguida estaba allí con la vuelta. Fué muy aplaudido para que diera la vuelta.

Muchos éxitos deseamos al *The Wheo Ma Theo, Limited*.

K-HITO



García

—¿Cuánto cree usted que tardaré en aprender a conducir el automóvil?

—Pchs... Tres o cuatro...

—¿Semanas?

—No, automóviles.

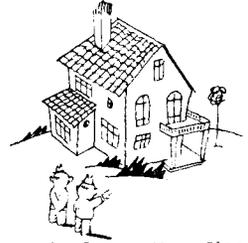


no sé

—¡Es horrible!... He comprobado que mi mujer me falta.

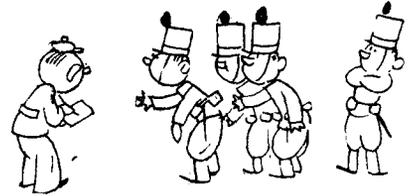
—¡Dichoso tú! A mí me sobra.

minu- tas



—Me gusta la casita—dice el presunto veraneante al propietario—; pero lo que me fastidia un poco es que este edificio que hay delante le quita mucha vista.

—¡Oh! No se apure usted—exclamó el dueño—. Se trata de una fábrica de pólvora y puede volar de un momento a otro.



Después de un combate refieren los soldados sus proezas ante un periodista.

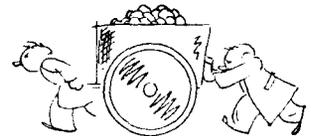
Uno dice: Yo solo he matado veinticinco enemigos.

—Yo, cuarenta—añade un segundo.

—Yo, quince—exclama un tercero.

—¿Y tú?—le pregunta el periodista a uno que estaba callado.

—¿Yo?—Pues a mí me han matado.



En Viena una señora mandó a la criada por un kilo de patatas. Al kilo le faltaban trescientos gramos. Al día siguiente puso un anuncio en los periódicos advirtiendo que si en el término de veinticuatro horas, el comerciante que el día anterior le había robado trescientos gramos de patatas no le enviaba a su domicilio esta cantidad, lo llevaría a los Tribunales de Justicia.

Al día siguiente la señora había recibido patatas de 450 tenderos de la capital.

SU LIBERTAD

Primero fueron unos aplausos sueltos; después, paulatinamente, fueron aumentando, hasta que la cosa se convirtió en una ovación; se oían algunos gritos emergiendo del torrente de los aplausos. De pronto cesó el jaleo y sólo quedaron algunas voces malhumoradas. Atravesándolas, con la bandeja en alto rebosante de tazas y botellas, llegó el camarero al patio del café.

Juan, el camarero de nuestro turno, gustaba de esas apoteosis; tardaba en traer lo que se le pedía por el ansia sólo de oír los aplausos. Su felicidad consistía en tener mucha gente esperando su llegada para entrar triunfalmente con su bandeja en alto, con un hieratismo digno de Salomé.

Más que con un parroquiano, prefería tratar con una multitud de éstos; recibir muchos pedidos y retenerlos en su prodigiosa memoria de camarero. Para después llegar con todo a la vez y repartirlo sin el menor error, ante el asombro de la gente, que, no habiendo sido nunca camarero, dice: "¿Cómo podrán recordar qué es lo de cada cual?".

Para Juan, como para los buenos camareros, no se trataba de una cuestión de memoria, sino de un caso de perspicacia psicológica. Para el buen camarero, el parroquiano lleva en la cara lo que va a pedir: la cara es el espejo del estómago. Un señor que tenga cara de estar deseando chocolate con bizcochos no pedirá nunca otra cosa, a menos que esté enfermo y tome tila.

Para un cualquiera puede resultar difícil este método; mas para un hombre acostumbrado a ejercitarlo ocho horas diarias resulta de una sencillez palmaria.

Así es que Juan, desde en medio del café, hacía su distribución perfectamente, sin más trabajo que una mirada penetrante al rostro de cada cliente.

Por las noches, cuando había menos gente, acostumbraba a recalar cerca de nuestra tertulia. A veces intervenía en las conversaciones con su palabra reposada y sentenciosa, y reía, cuando había por qué reír, con todos nosotros.

Sin embargo, su carácter variaba en el transcurso de la quincena. Los días siguientes al que le había tocado salir los pasaba medio amodorrado, como reposando los excesos de su día de asueto; poco a poco iba recobrando fuerzas y entraba en un período de tristeza, que iba disminu-

yendo a medida que se acercaba su nuevo día de libertad. Los dos días anteriores a éste se ponía insoportable de juguetón; antes de servirle a uno el café le hacía dar dos vueltas al vaso, con la bandeja hacía diversos ejercicios de circo y su conversación se hacía interminable.

—¡Cómo se nota que mañana le toca salir a Juan...!—decíamos. Y a veces, guiñándole un ojo, añadíamos:

—Mañana, juerquécita, ¿eh?...

La verdad es que no nos interesaba saber dónde pasaba sus días libres nuestro camarero, y no le hacíamos la más pequeña pregunta sobre el particular.

Uno de esos días de asueto entramos en el café situado en frente del nuestro habitual. Un señor sentado en una mesa nos saludó: era él. Estaba solo, frente a un vaso de café con leche.

—¿Cómo por aquí?—le preguntamos.

Nos contestó:

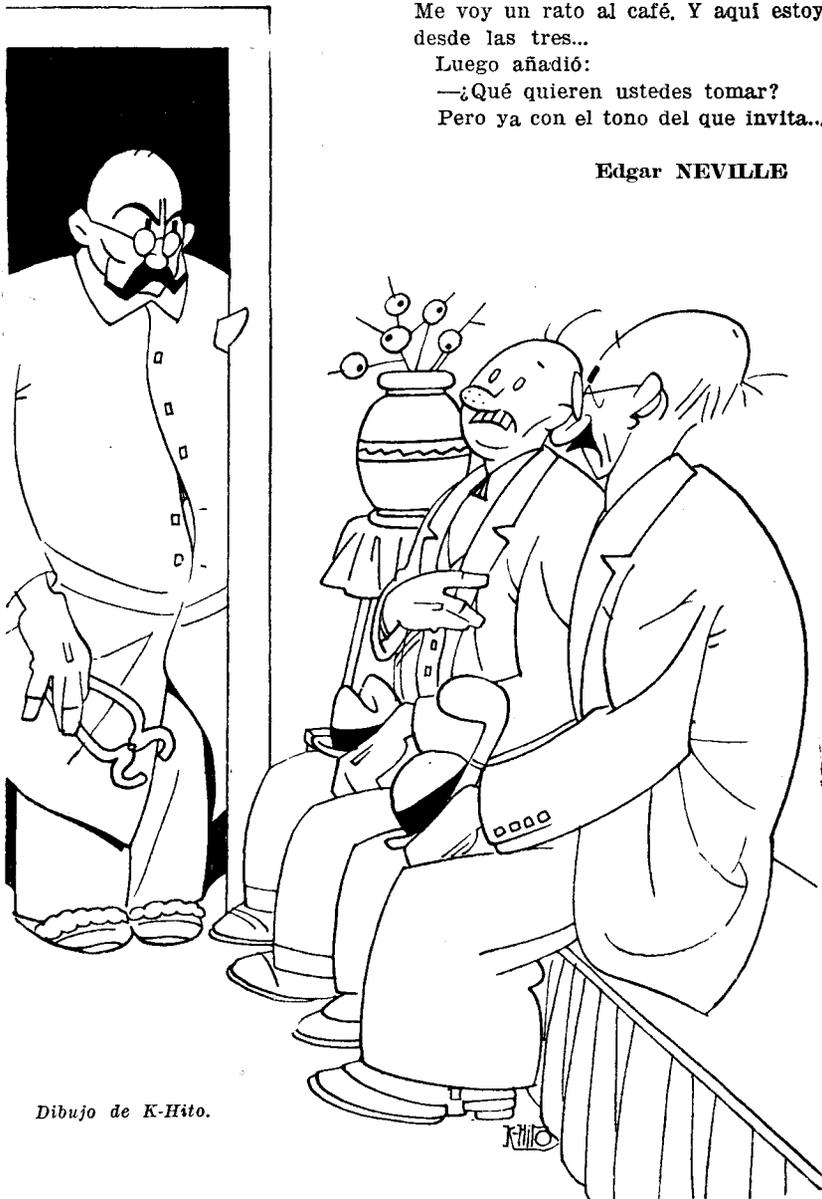
—No sabía qué hacer y me dije: Me voy un rato al café. Y aquí estoy desde las tres...

Luego añadió:

—¿Qué quieren ustedes tomar?

Pero ya con el tono del que invita...

Edgar NEVILLE



Dibujo de K-Hito.

El dentista.—¿Quién es el primero?

Cliente A.—Este señor.

Cliente B a cliente A.—¿Quién? ¿Yo? ¡Eso no me lo dice usted en la calle!

Cliente A.—¿Cómo que no? ¡Vamos ahora mismo!

(Mutis del cliente A y del cliente B.)

ANUNCIOS POR PALABRAS

Ofrécese profesora de canto o como sea para reparar artistas de ópera, o, en último extremo, para reparar calcetines. Bola, 10.

Claro de luna. Mañana en Sol, en la acera de la sombra. En Sol, sí, mi sol. Amote. Adórote. Trae dinero.

Urge comprar navaja albaceteña en buen uso, para corresponder broma con mujer propia. Don Inocente Toro y Novillo. Corral de Almaguer (Toledo).

Joven médico, recién terminada la carrera, desearía individuo se prestase a ser operado, para ensayar trepanación. Es muy probable el éxito de la operación, gratificando espléndidamente a quien voluntariamente

o a la fuerza proporcione persona se deje romper la cabeza. Es conveniente traigan croquis de la misma. Doctor Pedro Malo y Mata. Mártires de Alcalá, 50.

Gran Gimnasio Conquense. Se enseña gimnasia sueca y de la otra. Se hacen toda clase de ejercicios prácticos, como la desarticulación de los huesos por el aplastamiento, la tirantez y el garrotazo; llegando a conseguir la juntura de las orejas por detrás de la cabeza, el cruzamiento de los brazos y la montura de una pierna sobre la otra. Señas: Carretera de Pozuelo, número 89 (barraca). Apartado de la población, e ídem de Correos 1.234. Madrid.



—Esto es intolerable. ¿Para qué sirven los horarios, si los trenes jamás llegan a su hora?
—Y si llegaran, ¿para qué iban a servir las salas de espera?

MOVIMIENTO OBRERO

REUNIONES

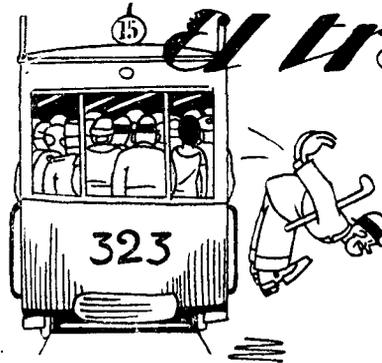
Empleados de la Plaza de Toros.—El día 30, a las ocho de la noche, para discutir la última faena de Villalta con aquel toro jabonero sucio.
Serenos.—Todas las noches, en las esquinas, por grupos de cuatro y seis.

Carpinteros de armar.—Mañana, en el domicilio social, Madera, 8, para armarla gorda.

Rateros y mangantes.—A las doce de la noche, en el Campillo Mundo Nuevo, para jugar a las prendas con los transeúntes que se dejen.

Cocheros de punto.—El martes próximo, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para tratar de abandonar la profesión inmediatamente. Se ruega a los compañeros traigan el coche y lo dejen a la puerta, a ver si por casualidad se aliqua alguno.

Vendedores de globos.—A las diez del martes, para proponer el nombramiento de presidente de honor a favor de Lindbergh.



Juro solemnemente haber sido el viajero más respetuoso con la Compañía Madrileña de Tranvías.

No recuerdo haber sostenido jamás polémica ni discusión alguna con mis compañeros vecinos de asiento; tampoco en las plataformas, tan jaraneras de ordinario. De ello pueden dar buena fe los empleados de la citada entidad.

En ocasiones he sido premiado con una bella sonrisa y sendos murmullos de aprobación al ofrecer mi asiento a una dama. Otras, solícito, me brindaba a los viajeros, en general, para informarles acerca de las calles, plazas y paseos que aflúan en el recorrido. Fruto de tales atenciones han sido varias amistades, paseos en los vaporcitos del Retiro y algún que otro pitillo.

Invariablemente, antes de llegar a la oficina, yo me despedía del cobrador deseándole un viaje feliz. Por todo ello he disfrutado la confianza y estimación de tan beneméritos empleados.

En mis incursiones por las madrileñas rúas, los conductores tenían

buen cuidado de no lastimarme o asustarme, y nunca, siquiera por equivocación, he sido apostrofado por alguno de ellos.

Esta felicidad hubiera sido eterna... Una desmedida ambición ha tronchado mi dicha.

Días pasados asaltó mi mente una idea torpe y rufanesca. Aun el rubor tife mis mejillas. Pretendí recorrer el diario trayecto sin abonar los 0,15 del importe, sorprendiendo la buena fe del empleado.

No es que sintiera afán de lucro. No. Me contrariaba, únicamente, la sucesión estúpida de los actos de mi vida.

—Tienes que hacer un viaje gratis. Todas las personas, hasta las más decentes, se han marchado sin pagar en el tranvía—me decía el matutero que llevaba dentro. Era el espíritu del contrabandista que me encendía la sangre y ocupaba mi pensamiento.

Hice algunos estudios y atinadas observaciones. Utilizaba el tranvía, sin necesidad, para lograr una táctica. Gastaba crecidas cantidades recorriendo los más absurdos trayectos. Coincidió en uno de mis viajes con el cobrador 1.001.

—Bonito "capicúa"—pensé.

Sin ser supersticioso creí la ocasión inmejorable. Acabé de decidirme a los pocos momentos.

Una ola de viajeros inundó la plataforma, arrastrándome a su paso. Durante algunos minutos se libró una batalla, en la que estuve a punto de perecer ahogado.

En la resaca perdí el sombrero y una bota.

Aminado el temporal, surgió la silueta del cobrador 1.001.

—¿Hacen el favor?—dijo golpeando una moneda en el cristal.

Simulé ir embebido en el estudio del paisaje mientras, con el rabllo del ojo, observaba los movimientos del empleado. Este lanzóme una mirada.

—¿Lleva billete?—exclamó.

Con marcado gesto de estupidez yo dibujé una sonrisa, dándole a entender que ya había abonado el importe. Y con toda naturalidad volví al primitivo estudio panorámico.

Debí hacerlo bastante bien, puesto que el recaudador, sin sospechar el engaño, se dirigió a otros viajeros. Uno a uno, los ex combatientes depositaron su óbolo, y a poco el empleado marchóse.

Saboreé el recorrido como nunca, haciendo el viaje más grato de mi vida. En un alarde de temeridad llegué a apearme más allá del punto de destino.

Al hacerlo, en plena marcha, descendí magnífico, tras una pirueta arriesgadísima. Los viajeros, admirados, prorrumpieron en aclamaciones, y a gritos expresaron su deseo de volver a presenciar la hazaña. Entonces, amable, yo emprendí una carrera vertiginosa, logrando alcanzar nuevamente el estribo.

Jadeante, en medio de una gran expectación, hube de repetir el descenso, poniendo toda mi buena voluntad en un indescrptible salto acrobático, y que, como el anterior, fué premiado con estruendosos aplausos. Por espacio de diez minutos, flameando sus pañuelos, los viajeros me tributaron una cariñosa despedida.

Al fin quedé solo, enorgullecido por el éxito. A lo lejos, el tranvía per-

dióse en el horizonte. Respiré a mis anchas.

—Había estafado a la Compañía, sonrei irónicamente. Satisfecho, traté de ajustarme la americana, un poco amplia. ¿Estaba más delgado? Me palpé bien.

¡¡Cielos, me habían robado la cartera!!

Juan GALLARDO



Dibujo de Barbero.

—Sí; ha sido una gran pérdida para mí... Felizmente, tengo a Chuchú, que me lo recuerda constantemente.

—No comprendo cómo este animalito puede hacerte recordar al difunto.

—¡Oh, es que ronca lo mismo!

ESTOS MARMOLES PARECE... EL HEROE DE CASCORRO



He pensado que pudiera interesar a nuestros lectores lo que nos vayan refiriendo las estatuas que obstruyen las diferentes calles, plazas y plazuelas que tiene Madrid.

A este fin nos hemos entrevistado con Eloy Gonzalo, el héroe de Cascorro, como vulgarmente se le llama.

El hecho que dió margen a la erección de la estatua que aparece en la Cabecera del Rastro fué el siguiente, como recordarán nuestros lectores: Eloy, en Cuba, se prestó voluntario a prender fuego a un reducto desde el cual el enemigo nos hostilizaba con furia. Eloy Gonzalo se ató una cuerda a la cintura para que su cadáver fuese fácilmente recuperado

y avanzó resuelto, llevando una lata de petróleo y una mecha. Tal acto heroico merece todas nuestras alabanzas.

Después de los saludos de rigor, el héroe de Cascorro tomó asiento en su pedestal y nos dió la lata para descansar un poco después de tantos años.

—¿Usted sabía—inquirimos—que su hecho laudable iba a ser causa de este monumento?

—¡Quite usted ya!—nos respondió—. ¡Vamos, que si yo lo llevo a sospechar siquiera, iba a rociar aquello con petróleo!

—¿Y por qué lo hizo?

—Porque no tenía quinqué.

—¿Está usted conforme con la postura que le dió el escultor?

—No, señor. Es muy violenta. Todo el día aquí con la mecha y la lata. Son muchos años aguantando mecha. Y luego esta cuerdecita en la cintura. ¡Y que tengo cuerda para un rato!

—¡Y que lo diga usted!

—Lo peor es esta actitud ofreciendo la lata. Parece que la quiero dar a todo el mundo. Mire usted, una vez un pelmazo me colgó un cartel que decía: "Shell." Yo no sé qué quiere decir esto. Pero a la media hora, unos automovilistas extranjeros me la querían quitar a viva fuerza porque se les había acabado la gasolina.

—¿Y qué fué lo de la verbena?

—Pues verá usted. Iluminaron todo esto y a mí me pusieron dos lámparas sobre la misma lata. Bueno, ¡para qué le voy a contar! Me vi rodeado en seguida de cincuenta radioescuchas que querían oír Londres.

—¡Qué atrocidad!

—Luego este maldito olor del Rastro. Yo lo atribuyo a la pérdida de las colonias.

—Seguramente.

—Y por si fuera poco, aguantando el agua y el calor.

—Ya, ya. Es usted un héroe—repusimos.

—Hombre, si usted, que escribe en los papeles, conociese a algún concejal...

—¿Qué quiere usted?

—Yo, la verdad, quisiera un jardín mejor que esta plazoleta. ¿No me podrían llevar al Parque del Oeste? Si quiera donde pueda respirar un poco de oxígeno.

—Pero resulta que en el Parque del Oeste ya hay muchos muertos ilustres.

—¡Pchs!... ¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo! Y de paso que me pongan por aquí unas figuritas de esas que les ponen a otros héroes. Porque estoy más aburrido que una ostra. ¿No cree usted que, puestos a simbolizar, aquí, junto a mí, hace falta una jamona con una antorcha y una túnica? Puede muy bien representar al petróleo. Y así la vida se me haría más llevadera.

—Le prometo expresar su deseo.

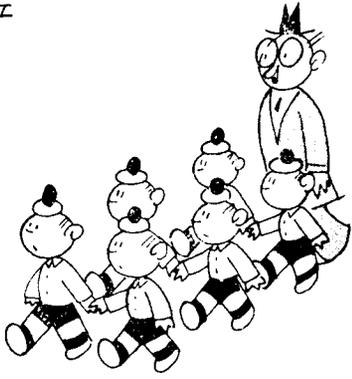
—Sí, hombre, sí. Castelar tiene siete u ocho. Me puede prestar alguna y yo le daría la cuerda. Porque a él, que está en actitud de pronunciar un discurso, se le debe estar ya acabando.

Todo esto fué lo que me contó Eloy Gonzalo. Nos despedimos y en seguida adoptó la postura consabida.

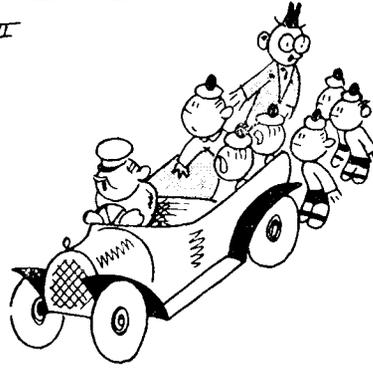
Los deseos del héroe de Cascorro quedan de manifiesto para que los recoja quien deba recogerlos.

R. G.

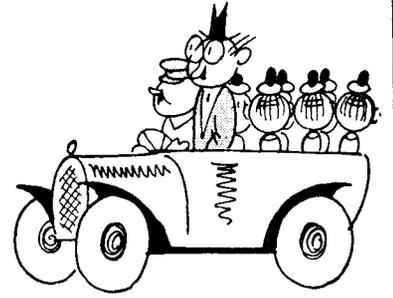
I



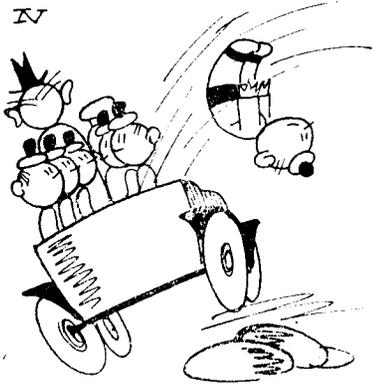
II



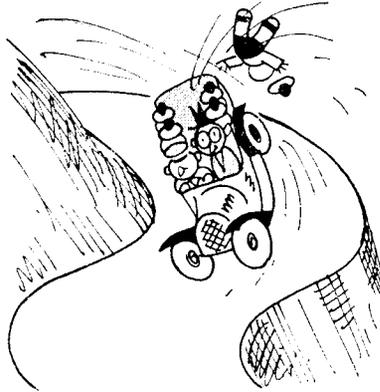
III



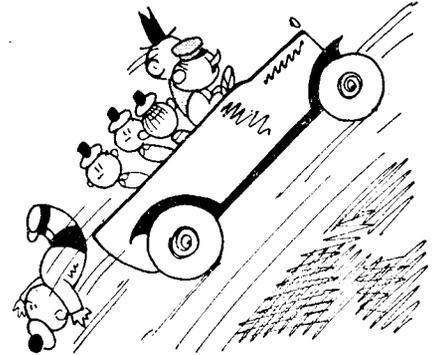
IV



V



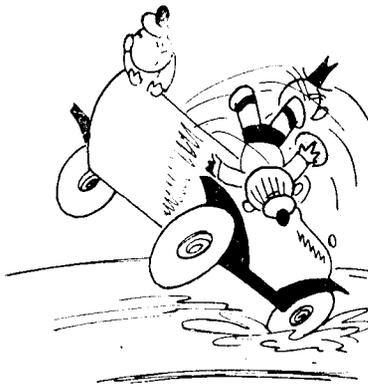
VI



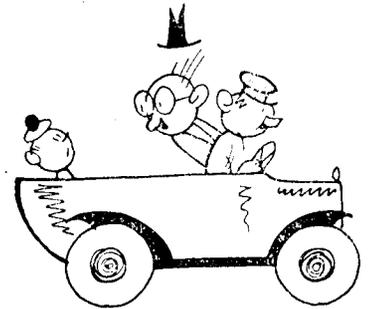
VII



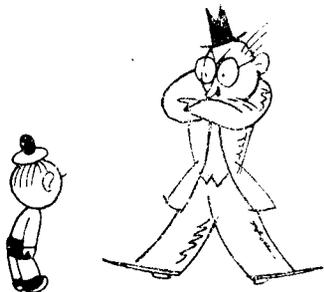
VIII



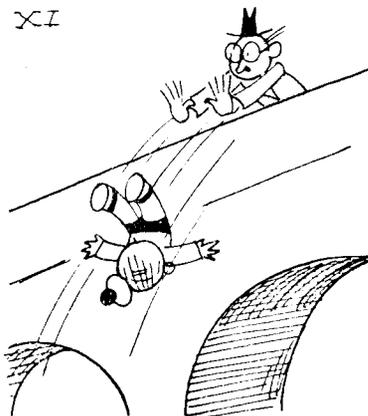
IX



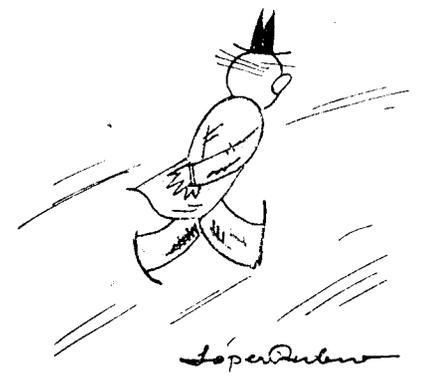
X



XI



XII



López Rubio

LA CORRIDA DE AYER

El "Niño de Estocolmo", Pérez y "El Verdadera Iberia", alternando con el rejoneador Barbaro do Braganza y Barreiros do Pinto, despachan ocho fieras del señor Sánchez González López, de Salamanca.

"Eusebio" se llamaba el primer toro, que salió con muchos pies. No más apercibir a Barbaro do Braganza, se echó a reír estrepitosamente, de lo cual se aprovechó el hábil rejoneador para clavarle dos rejones. Después echó pie a tierra y se fué a los corrales, donde se estuvo hasta el otro toro arrimado a la pared. Del toro dió cuenta Pepito González, hijo de nuestro particular amigo señor Sánchez, que es sobresaliente en el Instituto del Cardenal Cisneros.

Al segundo toro, que se llamaba "Emilio", lo rejoneó Barbaro monta-

tendidos mostrando la labor del diestro, consistente en unos mantelitos para jardín, que hicieron el encanto de las espectadoras.

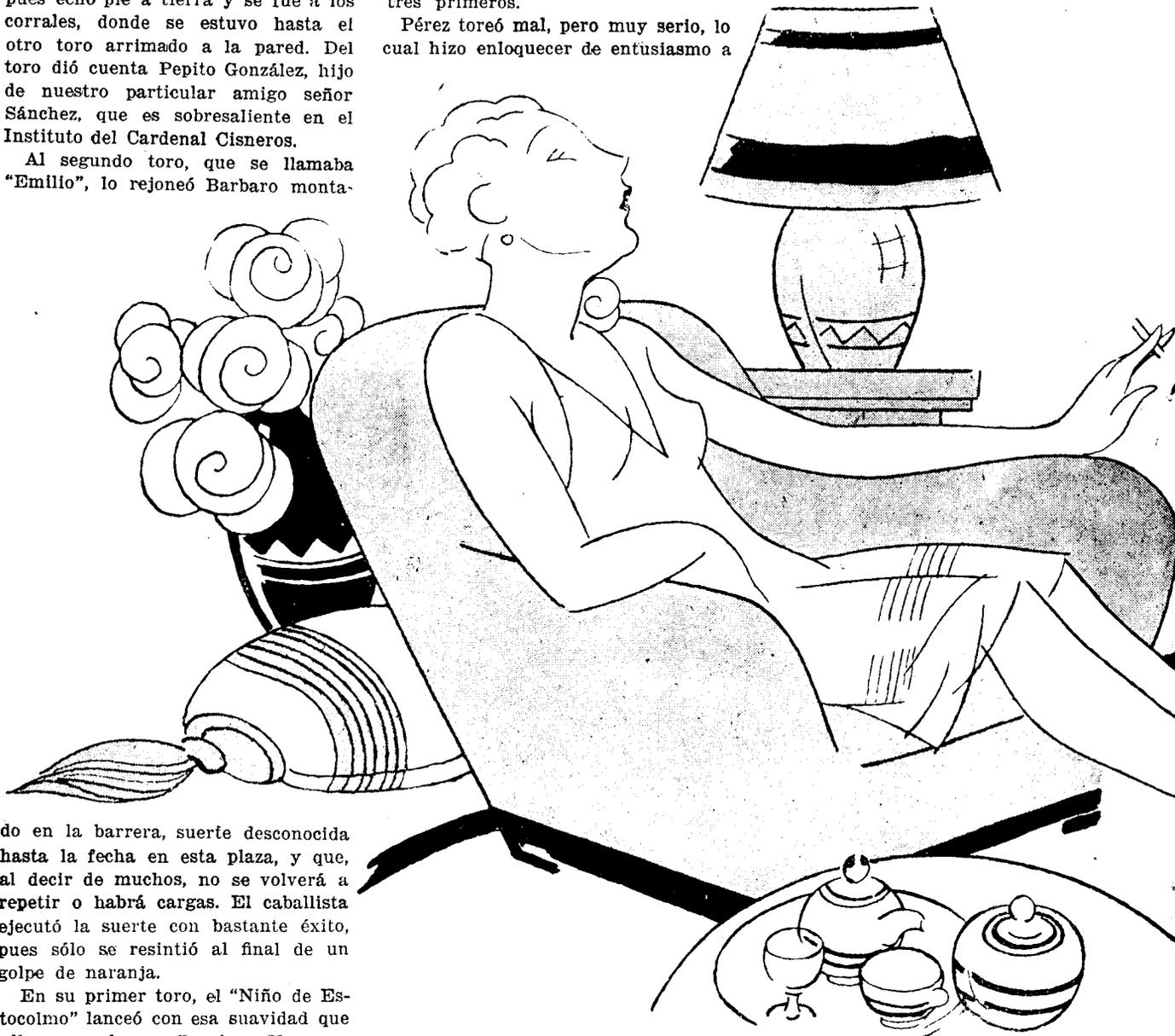
El segundo astado era para Pérez. Se trata de un diestro que practica el toreo serio, como todos los aficionados saben. Pérez, de negro y plata, se dirigió a la res, caminando con la prosopopeya en él acostumbrada.

El "gracioso" del 5 dió sus gracias sin que nadie se riera, y lo mismo les ocurrió a los del 6, 7, 8, 9 y 10, por lo cual se suicidaron los tres primeros.

Pérez toreó mal, pero muy serio, lo cual hizo enloquecer de entusiasmo a

los espectadores más viejos de la plaza. Al final, mató de un estoconazo, como no tenía más remedio.

Cuando las mulillas arrastraban al toro, esa señora que nunca se entera de nada le preguntó a su marido si es que habían matado al toro; al responderle afirmativamente, quiso saber la causa. Todos los que ocupaban localidades cerca del marido, le estrecharon la mano en señal de condolencia por tener una mujer así.



do en la barrera, suerte desconocida hasta la fecha en esta plaza, y que, al decir de muchos, no se volverá a repetir o habrá cargas. El caballista ejecutó la suerte con bastante éxito, pues sólo se resintió al final de un golpe de naranja.

En su primer toro, el "Niño de Estocolmo" lanceó con esa suavidad que sólo se emplea en Suecia y Noruega, recibiendo una gran ovación al terminar los lances.

Con la muleta no estuvo tan afortunado, y menos mal que se le ocurrió matar con un arpón, lo cual distrajo a la multitud.

La señora del "Niño" recorrió los

La estrella de "cine".—Su cara no me es desconocida; me parece haberla visto en otra ocasión.

El.—No es extraño. Yo he sido su primer marido.

Cuando apareció en la plaza el toro que le correspondía al "Verdadera Iberia", hubo un murmullo de expectación. El diestro, con aquella costumbre que le ha dado el sortear los automóviles al vender décimos en el paseo de coches, burló las embestidas de la fiera, dejándole en cada lance prendido de un cuerno un décimo de la pasada extracción. Esta verdadera suerte, pues los décimos eran premiados, fué ovacionada como se merecía,

de guerra. Antes de comenzar con la muleta, hubo que suspender la lidia para que dos espectadores, también muy "graciosos", que había en el 3, dijeran todas sus ocurrencias, a cambio de prometer estar callados el resto de la tarde.

El "Verdadera Iberia" dijo gallardamente al dirigirse al toro: "Deja-



y el "Verdadera Iberia" pasó a banderillas, o sea que dijo que él no las ponía. Mientras sus empleados cumplían el encargo, el diestro recorrió el callejón gritando: "¡A quién le doy la suerte!", que parece ser su grito

me solo..., solo con estos cinco amigos", y se encaminó a la fiera resueltamente. Dió nueve pases regulares, pero el décimo le salió magno: un natural hermosísimo, que hizo romper a la multitud en un aplauso. El conocido crítico "Azabache" llamó al espada y le dijo que o le daba 50 pesetas o decía en su periódico que aque natural no lo había sido. Después de una breve discusión se arreglaron en 17,50 pesetas, y el "Iberia" pudo con-

tinuar la lidia y matar al toro introduciéndole un acero con punta en la espalda.

La segunda parte no resultó lucida por la ausencia de todos los toreros, a excepción del torero serio, pues se habían ido a presenciar un partido de fútbol. Pérez fué encargado de despachar el resto de la corrida, lo que hizo después de largas horas. Como estamos en verano, la gente tiró muchos sombreros a la plaza, y aunque Pérez dió la vuelta al ruedo devolviéndolos, el público los volvió a tirar, diciendo que ya no los quería para nada.

El espectador que lleva instrumentos de música a la plaza, fué esta semana con un arpa, con la que acompañó la lidia.

El público salió satisfechísimo de la tarde pasada, dirigiéndose al domicilio del empresario, que no fué hallado.

RAIF

NUESTRAS INFORMACIONES

EL CONSERVATORIO DE BOTAS



Comisión de enemigos que ha visitado al excelentísimo señor gobernador de la provincia de Botas, rogándole que quite del actual edificio el Conservatorio, porque es que no se puede pasar de ruido.

Nos personamos en el Conservatorio de la bella ciudad de Botas, de reciente creación, y el portero nos hace subir al despacho del director,



El virtuosísimo del pito **Wíster Van Prong**, que dió el otro día un concierto en el campo de fútbol, tocando a cinco manos; a cinco manos que dieron los azules; lo que le valió muchos aplausos.

para lo cual aprovechamos, a falta de ascensor, la escala de un discípulo que en aquel momento hacía maravillas.



El comité protector de una sociedad de Buenasnotas y Bemoles entregando el premio honorífico al único que lo ha ganado, y que debe ser, por como se tira, el "Niño de la Palma". Sabido es que este premio se da al alumno que mejor "charleston" escriba con las notas que se olvidaron sus compañeros en clase durante el curso.

Mientras Lapúa tira unas fotografías por la ventana, yo miro las paredes, que están llenas de notas: pinturas que son notas de color y cuadritos con notas de sobresaliente, matrículas, títulos y todo eso que decora con firmas.

Llega el director y nos dice:

—¿Han tenido ustedes muchos comités de espera?

—¡Oh, no, señor!

—Es que estaba sacando con un dedo el "No me mates", y hasta que no he terminado, no he querido dejarlo.

—¡Claro, claro!

Entonces llamó al criado con una corneta, y le dijo:

—Anda, Manolito, "descorchea" una botella de jerez; pero saca el tampón con cuidado, no se te quede una "semi-corchea" de esas que hay que empujar con el dedo hacia dentro.

—Fumemos y charlemos—le dije, para que se acordara de que los entrevistados dan pitillos.

Cayó en la cuenta y exclamó:

—Le voy a dar a usted un puro que me regalaron el otro día, y que como yo no fumo...

Abrió la tapa de un piano de cola, revolvió en unas camisas y calzoncillos, y diciendo por lo bajo: "Pues aquí no está", se fué a un violón que estaba de espaldas y arrinconado. Le abrió la tapa de atrás, que tenía unas bisagras muy cómodas, y allí lo encontró, entre mil objetos de escritorio.

—¡"Molto", "molto"!—exclamó en italiano—. Aquí está, fúmeselo "vívace".

—Gracias. Empiezo la interviú. ¿Le gusta a usted el "jazz-band"?

—¡"Do"!



La bellísima señorita **María del Carmen Palacios**, que ha obtenido el primer premio de "conjunto" en el Conservatorio de Botas, por llegar casi siempre la primera en los coros de señoritas.

—¿Qué dice usted?

—Que "do". Mire usted: en este Conservatorio, amamos tanto el pentágrama, que así como se dice "sí" cuando se afirma, por decir "no", decimos "do".

Entonces cogí el sombrero y dije:



Especie de violón, o instrumento de cuerda y toldo, denominado "campanas", que tocado también a cinco manos por los dos mozos de cuerda de la esquina, ha conseguido notas de reloj "que dan la hora".

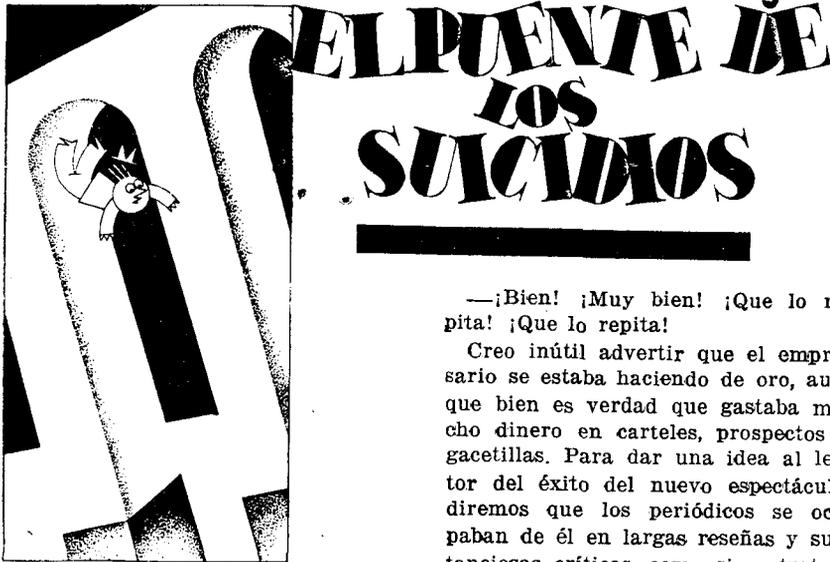
—"Mi", "sol". Que quiere decir: "Yo me voy a tomar el sol".

Y Lapúa añadió:

—"Sol", "do". Que quiere decir: "Nos vamos a tomar el sol los dos".

Y le dejamos con la botella, sosteniendo a "morro" largos "calderones"...

EL DUENDE AUDAZ



Era indudable que aquel puente de sesenta metros de altura ejercía una notable sugestión macabra sobre los suicidas. Sin duda alguna, los primeros que saborearon el enorme placer de arrojar desde su férrea barandilla, propagaron entusiasmados, entre sus amistades, la eficacia del procedimiento mortuorio. Esto es lo único que puede justificar la formidable afluencia de desesperados que acudían a suicidarse desde aquel viaducto. Para comprender esta afluencia inusitada, bastará decir que las autoridades, evitadoras antes de suicidios, permanecían ahora en el puente para organizar los lanzamientos y evitar aglomeraciones. Los desesperados, por orden gubernativa, formaban cola; esta era la única manera de que se lanzasen al vacío por riguroso orden.

Entonces fué cuando surgió un empresario con mucho dinero, que se hizo cargo del puente para proceder a su inmediata explotación. Es decir: los suicidios convertíanse en un espectáculo.

Lo primero que hizo el original hombre de negocios consistió en instalar localidades y taquillas. El público comenzó a acudir con una asiduidad enorme, ávido de sensaciones violentas. Las secciones eran diarias, de cinco a seis de la tarde, y el programa constaba, generalmente, de treinta suicidas, a saber: diez cesantes, diez enamorados sin esperanza y diez maridos burlados con tenaz desvergüenza por sus respectivas esposas.

El público se entusiasmaba con las piruetas de los desesperados y aplaudía con frenesí algunas caídas. Una vez, un bárbaro, enardecido por las filigranas aéreas de un suicida de buen humor, gritó hasta desgañitarse:

—¡Bien! ¡Muy bien! ¡Que lo repita! ¡Que lo repita!

Creo inútil advertir que el empresario se estaba haciendo de oro, aunque bien es verdad que gastaba mucho dinero en carteles, prospectos y gacetillas. Para dar una idea al lector del éxito del nuevo espectáculo, diremos que los periódicos se ocupaban de él en largas reseñas y sustanciosas críticas, como si se tratase del teatro. Llegóse a hablar hasta del superrealismo en el suicidio.

Pero llegó un día en que los desesperados advirtieron la explotación de que eran víctimas y, por medio de una comisión, comunicaron al empresario que no estaban dispuestos a destrozarse la cabeza para enrique-

cer un bolsillo ajeno. Reclamaban poner una cantidad por suicidarse. El empresario accedió gustoso a ello, y desde aquella fecha los suicidas, minutos antes de estrellarse contra las piedras de la calle de abajo, recibían cien pesetas, que guardaban cuidadosamente entre sus ropas. En seguida se arrojaban de cabeza por la barandilla del puente, entre las aclamaciones del público. Abajo, unos secuaces del empresario, les despojaban del dinero. El negocio continuaba tan lucrativo como antes.

Más todo fracasa en este mundo. Alguien descubrió fácilmente el engaño y la noticia del truquito difundióse con rapidez asombrosa. Entonces, los suicidas, en vista de las circunstancias, celebraron una reunión pública para tomar los siguientes acuerdos:

Primero. Matar, con alevosía al empresario ladrón.

Segundo. Fundar una sociedad, cuyo título podría ser: *Los suicidas unidos hasta la muerte*, y

Tercero. Adquirir un puente por su cuenta.

Luis MONTERO



Dibujo de Ferrer.

—Lulsita, tú me dijiste que no habías tenido novio en la vida, y me han asegurado que en un solo mes tuviste cuatro.

—Sí; pero aquello no era vida.

TRAGEDIA

El blando lecho, y en él, la humanidad yacente del que no puede dormir.

Pende del cielo raso el hilo en torcida, por el que escurre la luz, hasta formar esa gota maravillosa que es la ampolla eléctrica. Los ojos del insomne ruedan su aburrimiento por la estancia. Tedio. Por el cerebro algodonoso, partículas de pensamiento; pulgas que no pueden saltar porque las patas ágiles están como untadas del blando espesor del algodón.

... Y de pronto, un chinche. Un chinche solitario, perdido en la blancura de la pared como sobre un campo con nieve.

El pobre bicho está lleno de aburrimiento. Se ve que no sabe a dónde dirigirse. Duda, tiende su cabecita y gesticulan en el aire sus pequeñas antenas. La sombra de un grano de la encalada pared le atrae. Corre hacia él; llega. ¿Qué gran desilusión ha sufrido? El insecto queda suspendido, desesperanzado. Luego inicia otro camino; se torna, asciende, baja al cabo con pasitos menudos.

Es indudable: se trata de un chinche descarriado, de un chinche que dejó su rebaño buscando algo que no encuentra ahora.

Y todo está blanco, yermo, inhospitalario e infinito. En el gran de-

sierto, sólo él es un punto insignificante y vivo que camina. (Asmodeo Borodin: *En las estepas del Asia central*. Serrano: *Alma de Dios*. Todos los cuplés que hablan de zingaras. ¿El hijo pródigo?).

El chinche.—Ni un oasis, ni un rancho sobre la blanca sábana. Y esa luz implacable, que no se apaga nunca.

(Queda sumido en hondas meditaciones. Luego se ve cómo se palpa, cómo se busca en los bolsillos con la desesperación propia del caso.)

El chinche.—Nada. La he perdido. Hasta donde me alcanza la vista, todo es blanco. Y no puedo orientarme. He perdido mi brújula. (Escucha ávidamente.) ¿Qué es? Nada. Cref escuchar la flauta dulce del pastor que guía mi rebaño. (Transición.) ¿Qué loco fui! Dejé mi aldea oscura y sosegada y, loco de gloria y aventuras, me interné en este lienzo rígido y blanco, que será mi mortaja. (Tristemente.) Madre aldea, padre pastor, que dirigías el hato de mis hermanos y mis amores; cuerpo de aquel caballero, suave y jugoso como un poema, suave y jugoso. ¡Ya nunca más seréis conmigo!

(Llora el chinche su soledad. El lienzo nevado de la pared parece que se alarga inexorablemente. Hay un temblor de sombras fugitivas, sombras tenues, apenas perceptibles, verdaderos espectros de sombras muertas hace más de mil años.)

El chinche.—¡Ah! El hambre y el cansancio debilitan mi razón. Veo fantasmas, espectros de mis antepasados que me persiguen con sus risas sarcásticas. Sí; voy a morir... ¡Ja, ja, ja! Estoy neurasténico... Hace más de un cuarto de hora que no pruebo bocado... ¡Atrás, atrás, sombras malditas!... ¡Culpa mía no fué! Delirio insano me enajenó la mente acalorada... Partí... Necesitaba correr mundo... Amar... ¡Soy un romántico!... Pero, no..., no puedo..., no puedo... ¡Ja, ja, ja!...

(Muere el chinche. Los ojos del insomne velan su cadáver, perdido en el desierto.)

El que no puede dormir.—Se cansó. Luego el chinche es un insecto nada interesante. Es un bicho burgués y sedentario, sin más inquietudes que las propias de su sexo.

(La torcida escurre su luz y cae la gota maravillosa. Queda la estancia a oscuras. A poco, el fuelle de una respiración sopla la fragua invisible.)

Un filósofo que pasa por la calle.—Nunca sabremos nada.

F. MARTINEZ-CORBALAN



—Venga, sereno; venga corriendo, que mi mujer ha subido al cielo.

—Buenu; peru... yo non tengo la llave.

HUMORISTAS EXTRANJEROS

LA MULTA, por René Pujol

Un boulevard poco frecuentado. La tarde cae sin causarse el menor daño. Un guardia melancólico ve pasar los taxis y los autobuses.

De pronto, desemboca de una calle transversal un lindo torpedo, que más bien parece un juguete infantil. Una bella damita lo conduce.

El guardia da un fuerte pitido y el auto se detiene.

El guardia (severo).—¿No sabe usted que en el boulevard no hay más que una dirección única?

La señorita (gentil).—No lo sabía, señor.

El guardia.—Peor para usted. Voy a imponerle una multa.

La señorita.—Por Dios, señor policía...

El guardia.—¡Sí, sí!... No trate usted de enternecerme. Hoy ha sido un día fatal. ¡Con decirle a usted que aún no me he estrenado!...

La señorita.—¿Lleva usted comisión?

El guardia.—Naturalmente. Pero eso no le importa a usted. Lo que ocurre es que hay una crisis enorme. El negocio está perdido... Ya ve usted (señalando al automóvil): seis caballos... Una miseria. ¿Lleva usted la documentación en regla?

La señorita.—Ahí están los papeles...

El guardia.—Cédula..., permiso para conducir..., impuestos... Perfectamente. Voy a hacer a usted un recibo.

La señorita.—¡Ah, es verdad! Hay que pagar en seguida. ¿Qué le debo, señor?

El guardia.—Pero... ¿qué es esto? Hace un rato que se ha puesto el sol y usted no ha encendido los focos? Le es de saldo, realmente.

La señorita (abriendo su portamonedas).—En efecto, no es mucho.

El guardia.—Pero... ¿qué es esto? Hace un rato que se ha puesto el sol y usted no ha encendido los focos? Le voy a poner otra multa por falta de luz.

La señorita.—Esta vez exagera usted.

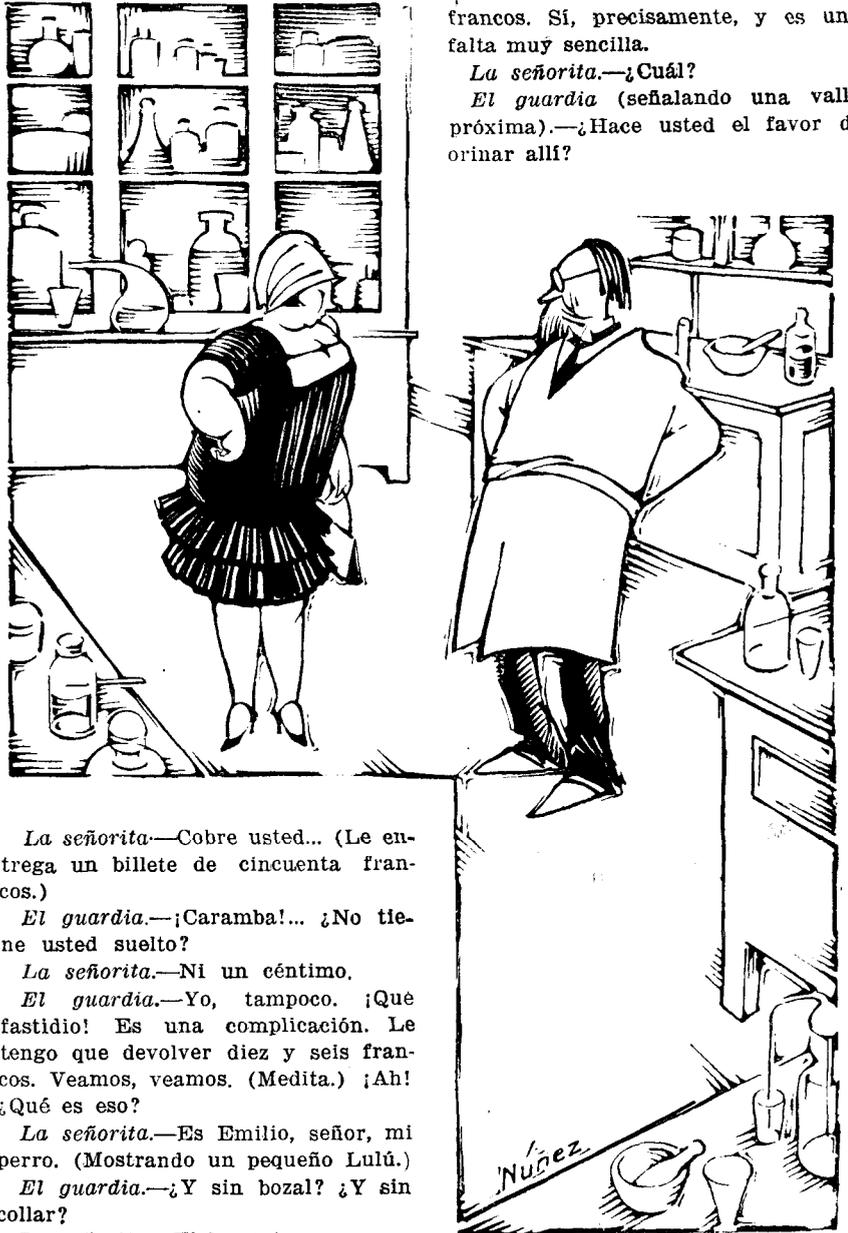
El guardia.—No es por mi gusto. Pero por la noche, cuando liquidamos, se nos riñe si la recaudación es floja. Los que no llevan nada no ascienden nunca. Observe usted que me contraría molestar a usted de esta suerte; pero no tengo más remedio.

La señorita (resignada).—¿Cuánto?

El guardia.—Se la pondré al mismo precio que la primera. Muy barrita.

La señorita.—¿Entonces, son treinta y cuatro francos?

El guardia.—Justamente: treinta y cuatro francos. El precio de un mal par de medias de seda. Es regalada.



La señorita.—Cobre usted... (Le entrega un billete de cincuenta francos.)

El guardia.—¡Caramba!... ¿No tiene usted suelto?

La señorita.—Ni un céntimo.

El guardia.—Yo, tampoco. ¡Qué fastidio! Es una complicación. Le tengo que devolver diez y seis francos. Veamos, veamos. (Medita.) ¡Ah! ¿Qué es eso?

La señorita.—Es Emilio, señor, mi perro. (Mostrando un pequeño Lulú.)

El guardia.—¿Y sin bozal? ¿Y sin collar?

La señorita.—El bozal lo pone muy nervioso.

El guardia.—Está bien. Voy a imponer a usted una pequeña multa de seis francos por falta del bozal.

La señorita.—¡Oh!

El guardia.—¡Bah! Seis francos

no es una cantidad. De modo que treinta y cuatro y seis, cuarenta. Así, pues, sólo le tengo que devolver diez francos.

La señorita.—Tiene usted un modo muy especial de solucionar los conflictos.

El guardia.—Sí: yo me avengo a todo. Lo peor es que yo no tengo tampoco los diez francos. Y tenemos que arreglar esto pronto. Permítame consultar el catálogo... (Mira su carnet.) A ver qué hay en el artículo a diez francos. ¡Ya, ya..., diez francos. Sí, precisamente, y es una falta muy sencilla.

La señorita.—¿Cuál?

El guardia (señalando una valla próxima).—¿Hace usted el favor de orinar allí?

Dibujo de Nájuez.

—Vengo del Instituto de belleza.

—¿Y estaba cerrado, verdad?

Un remedio heroico



No acostumbraba a ir a la consulta del médico, y si lo hacía era para reirse del diagnóstico, pero poseía la clave de la terapéutica: ni jarabes ni comprimidos, ni inyecciones, nada de química; un chocolate más castizo que "el Niño de Trinitarias", y el milagro era un hecho.

Cuando las terribles tifoideas le pusieron al borde de la caja, el recurso fué de una escenografía sublime. El enfermo ya no se movía; deudos y acreedores le rodeaban en profundo silencio. "Se nos va", decíamos. La ciencia era inútil. De pronto, alguien dijo: "¿Y un chocolate?" Una vez pronunciada esta palabra, el enfermo abrió los ojos, se incorporó relativamente animado y sin que nadie se molestase en ayudarlo, se dirigió al aparador lleno de inquebrantable fe...; él mismo preparó la maquinilla.

Cuando la gripe, lo mismo; los médicos se habían retirado diciendo: "Aquí ya no hay nada que hacer." Entonces, viendo que, en efecto, se las piraba, pidió con voz heroica un cho-

colate. Cuando vinieron a certificar la defunción devoraba el churro postero.

Pues ¿y cuando el cólico nefrítico? El tenía la seguridad de que su riñón—el derecho—era una cantera. Un día fué una arenilla; otro día, dos arenillas; otro, tres arenillas. Se dió cuenta de que se avecinaba la tormenta renal e inmediatamente colocó ante sí seis chocolates en fila. Así que estuvieron libres del preclauso flúido, experimentó un gran alivio y, sin esfuerzo alguno, arrojó un considerable pedazo de granito. Respiró satisfecho. "Soy un hombre paleolítico", se dijo. Si hubiera ingerido doble número de chocolates habría eliminado la catedral de Reims sin concederle la menor importancia.

Pero sus chocolates tenían un complemento trascendental. ¡Cuántas veces pasaba horas y horas contemplando los vientres de ámbar de los Suizos, las carnosidades brillantes de los Brioches, las curvas sensuales de las Medias Lunas, la mimosa blandura



—Oye, papá. ¿Por qué está salada el agua del mar?

—Porque dentro hay bacalao.

de los Mojicones, las morbideces tostadas de los Croisants...

Cierto día caminaba pensando en algún prodigio de la bollería moderna e intentó—¡desgraciado!— cruzar una plaza céntrica. Notó que los vehículos le acariciaban con sus flancos duros al pasar; los había tan audaces que al llegar a él describían un círculo estrechísimo, a fin de encerrarle en un tubo de vértigo. Primero, rió. ¿No serían bromas de los automóviles?—el humorismo de los "Studebaker" y de los "Citroën" no todos les comprenden—. Después ya no dudó de que atentaban contra su existencia: sobre su cabeza, en un salto inaudito, dos ruedas delanteras y un motor.

"¡He debido ser atropellado!", se dijo, y convencido de ello se dejó caer. Varios transeúntes, dos guardias y en pocos minutos una masa compacta de público, le rodearon. La circulación fué suspendida en todo el barrio.

No se movía. "¡Está muerto!", dijeron, y hubo un silencio horrible. Pero se movió. Fué una cosa imperceptible, abrió los ojos, quiso hablar...

Todos aguzaron el oído.

"¡El Viático! ¡Quiere el Viático!", y una señora corrió a una iglesia próxima.

—¡No; no es el Viático! ¡Pide un médico!—dijo alguien.

Todos dieron su opinión, pero lo cierto era que no se le oía. Entonces ocurrió una cosa extraordinaria. El guardia le cogió en brazos, le levantó a pulso del suelo y se decidió a entenderle. El atropellado, jadeante, lleno de angustia, respirando trabajosamente, murmuró:

—¡Una ensaimada!! ¡Que me traigan una ensaimada!!...



El juez de campo.—Ante todo, es preciso que los adversarios estén en igualdad de condiciones; de modo que ambos han de presentar iguales superfluidos. Por consiguiente, todos los pinchazos fuera de la pechera del señor Gordón, no valen.



a tiro de fusil



El parroquiano encargó un bifeck. Le fué servido en seguida; pero era tan pequeño, que se lo comió de un bocado.

—La muestra está muy bien—dijo al camarero. Así es que puede traerme el bifeck de la misma calidad.

Ulk, Berlin.



—Dice mamá que vaya usted a buscar la máquina de cortar césped que prestó usted a mi padre.

Windsor Magazine, Londres.

—Me encarga mi amo que le dé a usted muchos recuerdos, y que le diga que quería pagarle el recibo.

—¡Ah!... eso me parece muy bien...

—Pero... no puede hacerlo.

Fliegende Blaetter, Munich.

LA MAESTRA.—Si tu padre supiera su mal comportamiento en la escuela, le saldrían canas del disgusto.

EL CHICO.—No le vendría mal, señorita, porque ahora no tiene ni un pelo.

Dorfbarbier, Berlin.

—Pareces ser un chico inteligente. ¿Tienes buen puesto en la escuela?

—Sí; estoy cerca de la estufa.

Popular Science.



La hija romántica (dispuesta a fugarse).—Date prisa, papá, a poner esas correas. Jorge está ya subiendo la escalera.

The Passing Show, Londres.



La madre: Juanito, hijo mío, veo que la niña tiene la manzana más pequeña. ¿La diste a escoger?

Juanito: Sí, mamá. La dije que podía quedarse con la pequeña o sin ninguna, y escogió la pequeña.

Punch, Londres.

GUTIERREZ, que revisa con amor los originales que se le envían, no mantiene correspondencia acerca de ellos. Cuando un autor vea inserto uno de sus trabajos, que pase por esta Redacción (Paseo de San Vicente, 20) los lunes, de 6 a 8, a cobrar su importe.

Entra un hombre en un restaurant y pide un bifeck con patatas.

EL CAMARERO LE PREGUNTA.—¿No le gustarían también unas chuletas con guisantes?

EL SEÑOR.—No, gracias.

EL CAMARERO.—¿Qué tal estarían una langosta o unos cangrejos?

EL SEÑOR.—¡No!

EL CAMARERO.—¿Y una judías con salsa?

EL SEÑOR.—Le he dicho a usted que no.

EL CAMARERO.—¿Y unos macarrones, y...?

Al llegar a este punto, el dueño del restaurant llama al camarero y le dice:

—¿A qué viene molestar de ese modo a aquel caballero?

EL CAMARERO.—No trataba de molestarle, sino de corresponderle; es mi barbero.

Hatifax Daily Courier and Guardian.

—Su perro es temible; se para delante de todos los escaparates.

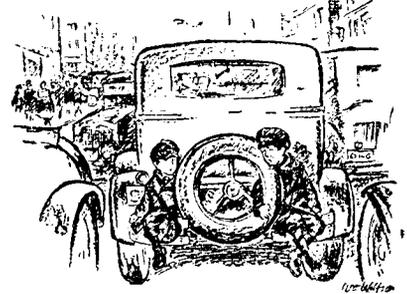
—Sí, es que siempre sale con mi mujer.

Der Goetz, Viena.

LA SUEGRA (a su nuevo yerno).—Ahora, que te has casado con mi hija, espero que no harás más tonterías de las que acostumbabas a hacer.

—Esté usted tranquila, me propuse que ésa fuera la última.

Die Muskete, Viena.



—¡Chico, llevamos más de cinco minutos parados... Va a ser preferible irse andando!

New Yorker.

EL CLIENTE.—Hace algunos días me puso usted unos dientes postizos.

EL DENTISTA.—Sí, lo recuerdo.

EL CLIENTE.—Pues resulta que me duelen muchísimo.

EL DENTISTA.—Ya le dije a usted que parecerían de verdad.

Pasquino, Turin.

EL EMPLEADO ENCARGADO DE GESTIONAR LA LICENCIA DE MATRIMONIO.—La ley requiere, señora, que tome nota de sus anteriores matrimonios antes de pedir nueva licencia.

ELLA.—¡Dios mío!... Que tengo un taxi esperando en la puerta.

Gobln.



La coneja abuela: Créeme, hija mía, te lo dice mi experiencia. Los cien primeros son los más difíciles.

Life, Nueva York.

1.º CONCURSO**Fotografías idiotas****CUPÓN**

que da derecho a remitir una fotografía con arreglo a las bases.

1.º CONCURSO**Fotografías idiotas****CUPÓN**

Voto por la fotografía publicada con el n.º

(Firma.)

2.º CONCURSO**Cartas de amor****CUPÓN**

para remitir una epístola amorosa con arreglo a las bases.

2.º CONCURSO**Cartas de amor****CUPÓN**

Voto por la epístola amorosa publicada con el n.º

(Firma.)

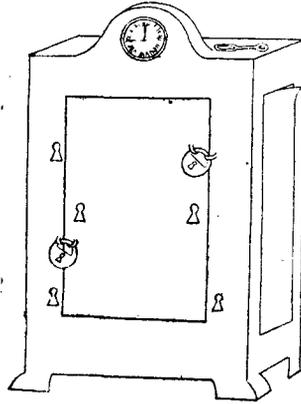
3.º CONCURSO**Himno a la lavandera****CUPÓN**

para remitir un himno con arreglo a las bases

3.º CONCURSO**Himno a la lavandera****CUPÓN**

Voto por el himno a la lavandera publicado con el n.º

(Firma.)

Inventos de GUTIERREZ**Caja de caudales de verano**

Cometemos la indiscreción de reseñar brevemente la nueva caja de caudales de verano alemana, en la seguridad de que todos los lectores de GUTIERREZ son personas más intachables que una carta en blanco.

Veamos cómo se conduce el ladrón ante ella. Salta el caco y se persona a las doce de la noche, lo más pronto, a ejecutar su mala obra.

He ahí cinco cerraduras: tres a un lado y dos a otro. Si hubiera igual número a los dos lados, el ladrón no dudaría: echaría a cara o cruz. Pero aquí hay un dilema: ¿Será para despistar el lado de las tres? ¿Será el lado de las tres para cerrar mejor? Esto es lo natural. Pero también hay que tener en cuenta que las cerraduras falsas son más fáciles de hacer, y no tiene nada de particular que haya tres.

Media hora de dilema, al final de la cual se decide el ratero por un lado cualquiera.

Fracasa entonces, y se va al otro. Total: cinco cerraduras, a veinte minutos—como la lidia de un toro—, una hora y cuarenta minutos.

Entonces se da cuenta de que, a un costado, el metal de la caja de caudales tiene una lengüecilla preparada, como las latas de sardinas, y se arroja sobre una llave *ad hoc* que hay sobre el mueble, y que se regala con cada caja. Sirven igualmente las de sardinas.

Empieza a arrollar alrededor de la llave el costado de la caja y... ¡chas!, a los cinco minutos, como siempre, se rompe la hoja de metal.

Nuevo dilema: ¿Espera a que se abran las tiendas de comestibles para pedir otra o saca el dinero de cualquier manera, metiendo la mano, como se sacan las sardinas con el tenedor, hechas pedazos? Antes de un

cuarto de hora decide meter la mano.

Y no encuentra nada. El reloj marca las cinco de la mañana, porque hay que tener precaución de adelantarle un poquito (si no, marcaría las cinco menos veinte). Y como a esa hora, en verano, ya es de día, el ladrón huye sin haber robado nada.

Si el poseedor de la caja posee, además, algún dinero, puede guardarlo debajo del mueble, que eso despista mucho. Y si tiene que hacer algún pago, mete el bastón, como cuando se ha colado una perra gorda debajo del armario.

*Si tomar buen café quiere,
y está bien con su dinero,
compre usted los "Cafés Vere".
¡Es un consejo sincero!*

103 FUENCARRAL 103

La batalla de Covadonga

Pepito saca la bola número 17; el profesor se cala las gafas, consulta el programa y dice:

—La batalla de Covadonga.

El chico, después de mil rodeos, que ponen de manifiesto sus escasos conocimientos del tema de que se trata, recuerda que Don Pelayo tomó parte activa en este hecho de armas. Y dice:

—Don Pelayo avanzó al frente de sus tropas, jinete en brioso corcel, cuando, ¡zás!, una bala le mata el caballo.

—¿Y qué más?—replicó el profesor.

—Entonces monta otro caballo, viene otra bala y, ¡zás!, le mata el jaco.

—Bueno, conforme; pero siga.

—Vuelve Don Pelayo a montar...

—Basta ya. Se han acabado los caballos. ¿Qué hizo el caudillo?

—Pues... sacó el pañuelo y se puso a gritar: ¡Caballos! ¡Caballos!

Esta semana ha publicado
LA NOVELA MUNDIAL
un original del gran escritor
EMILIO CARRERE
titulado:

AVENTURAS DE LÁZARO DE CAÑA

Precio: 30 céntimos

CONSECUENCIAS DE NUESTROS CONCURSOS

CARTA NUM. 15

Estupenda jovencita: "Mi carta que es feliz, pues va a buscaros..." (no os extrañe que imite a Campoamor, puesto que de él voy a hablaros; no del campo, sino del amor), cuenta os dará de



FOTOGRAFIA IDIOTA NUM. 14
Remitida por Enrique Molina

esta pasión vesubiana que se ha declarado dentro de mi desde que os he vislumbrado asomada al balcón del amigo GUTIERREZ.

La amo a usted tan de verdad que me hallo inconsciente de cuanto me rodea y he perdido, ¡ojalá no aparezca nunca!, el apetito por completo, cosa que le agradezco, porque en estos tiempos que corren me era difícilísimo el saciarlo.

La ruego no vea en mi declaración más que un amor puro y desinteresado hacia usted, es decir, que no crea que mi amor es a las cien beatas con que avalora usted sus encantos, pues que las beatas nunca me han gustado; ahora bien, si es que corresponde a este infeliz y encima (en un bolsillo) trae esas cien del ala, volaré en seguida a un restaurant y dejaré satisfecho el apetito que usted misma me ha sustraído.

La ama con vértigo hasta ahora desconocido su afectísimo, Cayetano Lorente.
Su casa: Calle, Corazón!, 13.

CARTA NUM. 16

Para la más brutal y desampañante hermosa señorita de GUTIERREZ.

Flor de amor: Asomada a tu balcón tremolando hermosura, tuve la dicha de conocerte. Verte y adorarte con el amor que Don Quijote amó a Dulcinea, todo fue uno, y como estos sentimientos de amor cuando son tan "quemantes" tienen sus rápidas manifestaciones "reventantes" y "explosivas", aquí me tienes rendido ante tus pies reventando de amor y con el corazón exhalando gases asfixiantes de la más delicada pasión, para ver si con este delicado y embriagador aroma, enloqueces también y caes en mis brazos seducida y un tanto ardorosa, preciosa tobillera de mis dulces ensueños, capaz de trastornar con tus "veinte" divinos encantos al mismísimo Romanones.

No me creas, ilusión de mi alma, sólo acuciado hacia ti por el vil metal que atesorará quien consigue "atorciarte". ¡Libreme Dios de tan menguadas aspiraciones! Es cierto que las "Leandras" suelen tener mucho partido en los desdi-

chados tiempos modernos, pero créeme, amor angelical de veinte duros, te quiero con una pasión "desconcertante", "despanzurante" y "espeluznante", y si logro tu amor y la "pasta" (pasta de amor, naturalmente), será el más feliz de los mortales mientras dure (mientras dure la pasta, que duraría poco), tu apasionadísimo y ardentemente enamorado que espera con impaciencia tu decisión (y con un libro empeñado, que es lo que más me hace polvo), tu adorador, Evelio Fronce (del quinto año del Preparatorio).

P. D.—Si accedes a mi amor, y con permiso de tu papá (o sin él si te atreves), quedas invitada y será la inauguración de nuestro amor en Picadilly, donde charlestonearemos, que en esto soy un hacha, y haremos sémola los veinte laureanos... ¿Quieres?

CARTA NUM. 17

Señorita Lili Alvarez, Madrid:

Mi querida amiga: Según me pedías en tu carta de ayer, te mando el tango argentino *El pingo de Domingo*, que como verás es precioso. Tú no me puedes molestar nunca, más que cuando no me des pruebas de amistad confiándome tus encargos.

Descando abrazarte, se despide de ti



FOTOGRAFIA IDIOTA NUM. 15
Remitida por Manuel García del Moral

tu mejor amiga, que desde aquí te besa, Amor Sánchez.

Nota.—Los señores que voten en este Concurso podrán, en uso de un perfecto derecho no votar esta carta, porque no tiene gracia ninguna; pero nunca podrán decir que no es una carta de Amor. Su tutor, Lucas Gómez.

AVISO A LOS SUSCRIPTORES

Los suscriptores de GUTIERREZ de Madrid o provincias que se ausenten durante el verano de su localidad podrán seguir recibiendo la Revista en sus nuevas señas. Basta para ello que lo hagan constar, remitiéndolas a esta Administración.

También se advierte que los suscriptores de GUTIERREZ que deseen anunciar en este semanario obtendrán sobre las tarifas de publicidad del mismo un descuento, según el número de inserciones.

CARTA NUM. 18

Señorita: Ante todo, como joven bien educado que soy, garantizado por un año, me tomo la libertad de preguntar cómo se encuentra de salud; ¿sus papás buenos?, ¿los abuelitos buenos?, yo



FOTOGRAFIA IDIOTA NUM. 16
Remitida por Enrique Molina

bueno. Bueno; el objeto de esta libérrima carta, es sencillamente una incauta y no menos cupidisca declaración amorosa, sí, y digo amorosa porque me consta que estos retortijones que ha tiempo siento, presentio y adivino que no es más que el profundo dolor causado por flecha envenenada y esterilizada disparada por Cupido. ¡Oh! Cupido, símbolo del amor, que dispersas flechas y sueltas plumas por doquier camino que vayas, dejando en tu trote mortífero corazones atrofiados, sin más cura que el dulce e inquieto tálamo. Sí, señorita; sus dotes personales (y no es que me refiera a las cien Micaelas) y sus encantos físicos, me han hecho presa de gran dolencia amorosa. No sé, señorita zafreña, si yo debo de pedir estas soñadas relaciones, pero vivir sin vos no puedo, hermosa doncella. Yo, hombre impasible para el amor, me veo hoy apresado por las garras de éste, que en forma de mariposilla torcuaz, llegó a turbar mi cerebelo, en el que no existe más que virtud y timidez. Un sí, amable señorita, sería lo bastante para calmar este amor que me corroe y pulveriza, considerandome en este caso como el varón más dichoso que en este Apolesco mundo existe. De no ser así, la desgracia caerá sobre mis rizados cabellos, y seguramente sucumbiré pensando siempre en esos ojos llenos de hermosura pueril y en esa boca cual trocito de sandía, sarpullida de ricas perlas blancas, lustrosas y marfileñas.

No sé, señorita, si mi nùmen cerebelesco expresa lo que, si hoy día parece mascarada, otro día..., ¡ah!, ha de ser verdad. Con los ojos peñados en lágrimas escribo esta retumbante epístola, impacientado en la respuesta que vos tengáis a menos escribir; pensarío bien antes de comunicar el qué, de su familiar pensamiento, pues, como ya dije en renglones atrás, un no sería una muerte segura. Seguramente que su corazón bueno y piadoso, la dictará el sí que tanto ambiciono... ¡Ay sí!

Mil perdones pídola por el rutn y mezoquino permiso que me tomé, y queda



FOTOGRAFIA IDIOTA NUM. 17
Remitida por Jesús Delgado

cual can grifón a su servicio, suyo admirador y enamorado, que besa todo lo besable y sería un fiel esposo o marido ideal, *Deogracias de los Angeles del Cielo.*

HIMNO NUM. 11

¡Salve, insigne y feliz lavandera, que le das un jabón a cualquiera!
¡A tus plantas humillo mi estro!
¡Salve! (Credo y Padrenuestro).
(Nota: el estro que pongo debajo de tus plantas no es el estropajo. Es que yo, por ser algo sintético, me meriendo, aun sin gana, el poético).
¡Qué poesía más dulce, Dios mío, cuando vas de mañana, hasta el río con el cesto del sucio en el anca y la ropa que es blanca y no es blanca!
¡Emociones en los corazones si te pones a que los calzones no hagan gala de sus lamparones!
A pesar de tus juicios sencillos es seguro y exacto tu fallo, y adivinas en los calzoncillos si toreó Rafael Gómez *el Gatto.*
¡Bien conoce tu juicio ladino cuándo el dueño es algún palomino!
Blanca espuma es festón de tu traje que el arroyo fugaz te ha ofrecido. Una espuma tan blanca de encaje como la de mi pobre cocido. Pero yo en una cosa no atino,

como tú no me des tu opinión:
¿Cómo España es un pueblo cochino aunque todos nos damos jabón?
(Por favor, si el maestro Guerrero lee el presente poema, no quiero le digáis quién lo hizo.
Pues me pide permiso y, certero, lo coloca en un chotis castizo para hincharse de gloria y dinero y me da la morcilla y se queda el chorizo.)

JUAN JOSÉ ESCRIBANO.

Nota.—El último verso ha resultado un poco largo. Otra vez será otra cosa.

HIMNO NUM. 12

¡Descubrios que pasa la lavandera;
la que tiende mis prendas en la ribera!

¡Mirad su continente, noble y bravo!

¡Mirad mi lavandera cuando va al río!

Despreciando del mundo vanas minucias, lleva el cesto repleto de ropas sucias.

Y en su alma delicada, tierna y sumisa, oculta los secretos de mi camisa.

¡Mi lavandera pasa, fuera pesares, que viene la alegría del Manzanares!

Porque es buena, discreta, y hace favores,



FOTOGRAFIA IDIOTA NUM. 18
Remitida por José Prats

hay quien dice que tiene varios amores.

Y es justo que así sea, señores míos, porque una lavandera tiene sus lios.

Mas no ha de ser por eso, una cualquiera, de pendón no la tachen, ¡si es lavandera!

¡Descubrios, que pasa la que enjabona!
¡La que lava las prendas de mi persona!

Vuelve de su tarea, ingrata y ruda, se ha pasado la tarde con una muda;
la que llevé tres meses, día por día, la muda más constante, la muda mía;
la que visita el río por vez primera, la muda que me trae mi lavandera.

¡Descubrios, que pasa con su alegría, la señora Duquesa de la Lejía!

CARIÑO.

Rivadeneyra, 8. A.—Paseo de San Vicente, 20.—Madrid

Gutiérrez

Redacción y Administración:
PASEO DE SAN VICENTE, 20
MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid ...	7,50	semestre.	14	año
Provincias	8,00	"	15	"
Extranjero	13,00	"	24	"

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don, que vive en
....., calle de, núm.,
se suscribe por al semanario GUTIERREZ, para lo cual remite el
importe de ptas. por Giro Postal.
....., a de de 192.....

(FIRMA):

LA NOVELA MUNDIAL

LA MEJOR PRESENTADA ∴ LA MÁS ECONOMICA

PRECIO: 30 CÉNTIMOS

Si quiere leer a los escritores de mayor prestigio: Baroja, Bueno, Camba, Carrere, Castro, Insúa, López de Haro, Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Zozaya, etcétera, etcétera,

CÓMPRELA TODOS LOS JUEVES

En el tercer concurso, entre otros, regala una magnífica pianola-piano de la acreditada marca THE AEOLIAN COMPANY.—Avenida del Conde de Peñalver, 24, Madrid.

GABRIELA

(HISTORIA DE UNA POBRE MUJER)

POR EL GRAN NOVELISTA

M. Fernández y González

Esta obra constará aproximadamente de

— 30 CUADERNOS —

publicándose por cuadernos semanales.

Precio de cada cuaderno, 25 céntimos.

Suscripción por cada mes, UNA peseta.

PIDA GRATIS EL PRIMER CUADERNO

IMPORTANTÍSIMO

A todo comprador de los cuadernos de *Gabriela* que remita a la terminación de la obra todos los cupones numerados, se le canjearán por un número para el sorteo de los siguientes espléndidos regalos:

1.º Una máquina de hacer medias, calcetines y toda clase de géneros de punto, marca OSCA, de venta en la Casa **IGNACIO SANZ**. — Hortaleza, 11 y 13, Madrid.

2.º Un magnífico aparato de radio, marca GRILLET, de venta en la Casa

SANCHEZ RAMOS Y SIMONETTA, Ingenieros.
AVENIDA DE PI Y MARGALL, 5, MADRID

3.º Un valioso mániton de Manila.—4.º Una máquina de coser SINGER.—5.º Un aparato de cine KOK.—6.º Una bicicleta de acreditada marca.—7.º Un gramófono.—8.º Una cama.—9.º Un juego de café.—10. Otro juego de café.—11. Una mesilla de noche.—12. Otra mesilla de noche.—13. Una sillería.—14. Una vajilla.—15. Un juego de te.—16 al 55. Una máquina PRO-CALCULO para sumar, de venta en España, en la

CASA MENZEL.—Calle de Londres, 10, Madrid.

La mujer, el torero
y el toro

NOVELA



Los dos éxitos insuperables

de

ALBERTO INSÚA

Precio de cada tomo, 5 pesetas.

PIDA ESTAS OBRAS

EN TODAS LAS LIBRERIAS

El negro que tenía
el alma blanca

NOVELA



ADMINISTRACIÓN: RIVADENEYRA, S. A., PASEO DE SAN VICENTE, 20, MADRID



UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES,
POR LÓPEZ RUBIO